

Gazeta Patriótica

DEL EJÉRCITO NACIONAL,

DEL VIERNES 28 DE ENERO DE 1820.

Continúa la relacion de lo acaecido desde el dia primero de Enero en nuestra gloriosa empresa.

Efectuada con singular felicidad la sorpresa de los xefes en Arcos, el comandante Riego, hizo publicar en el mismo punto la Constitucion de la Monarquía, como jurada ya por la nacion en los años anteriores de 1812 y 1813. Este paso dado en tantas poblaciones quantas ha pisado el Ejército, acredita la pureza de las intenciones de estos militares. Poner límites á su propia autoridad es el conato de estos verdaderamente soldados ciudadanos, diferentes de aquellas legiones mercenarias que, con mengua de la noble profesion de las armas, han asentado en diferentes épocas y países el yugo de la dominacion absoluta sobre sus inermes compatriotas.

Patente ya el objeto á que se dirigia, juntó el comandante Riego, en la plaza de Arcos un crecido número de oficiales, que se hallaban en el cuartel general con destino ú en comisiones, y con franqueza ofreció dar pasaporte para que se marchasen libres á los que no quisiesen tener parte en la redencion de su patria. Hubo algunos que aceptaron este partido: otros mas generosos se decidieron por nuestra justa causa, y hubo tambien quienes la abrazaran en aquel momento para luego desampararla. Los nombres de estos últimos no mancharán nuestras páginas, sobradamente ocupadas con recordar hechos de virtud y patriotismo.

Entre estos hechos fue señalado el de un oficial (a) del batallón de Aragon, acuartelado en Bornos, quien noticioso de las ocurrencias de Arcos, juntó la quinta compañía de su cuerpo y con ella pasó á unirse á los patriotas de Asturias, Sevilla y Guias. ; Conducta recomendable, y tanto mas quanto que este bizarro militar no habia tenido parte en la formacion de la empresa; pero era de aquellas almas privilegiadas que nunca ensordecen á la voz de la patria. La venida de este oficial convenció al comandante Riego, de que le seria fácil reunir el batallón de Aragon en su totalidad. Lleno de esta idea y obrando con la decision y viveza que le caracteriza, reúne este jefe trescientos hombres de Sevilla, Asturias y Guias, marcha con ellos sobre Bornos, siúalos á las alturas inmediatas al pueblo, en el qual entra él solo con dos tambores, alarma la tropa, la reúne auxiliado por los bizarros Valledor y Mogrovejo, hace detener á su comandante, atónito de lo que veía, y puesto á la cabeza del batallón lo trae á Arcos á unirse con sus hermanos. Facilitó á Riego el buen resultado de su empresa la excelente conducta de los subalternos, quienes fueron premiados, substituyendo á los capitanes poco dignos de confianza.

Quedaron pues el día tres reunidos en Arcos quatro batallones animados por el mejor espíritu, y mandados por un jefe que desde el primer momento se ganó él amor y confianza de quantos servian á sus órdenes.

Mientras pasaban estas cosas, en la tarde del dos el batallón de España, acuartelado en Alcalá de los Gazules, se puso en marcha siguiendo á su comandante D. Fermin Arguez. Como á una legua del pueblo les salió al encuentro el General en jefe elegido, quien en aquella mañana abandonó su prision del convento de santo Domingo del mismo Alcalá. Reconociéronle las tropas entre repetidas aclamaciones, y puesto él á la cabeza de la columna mar-

(a) Llámase Don Felix Zuasnabar; y es de advertir que á su resolucion y á la del teniente D. F. Valledor, y el subteniente D. Josef Mogrovejo, se debe la conservacion de aquel batallón.

chó sobre Medina Sidonia, en donde impacientes les aguardaban los oficiales del batallon de la Corona, quienes se vieron obligados á arrestar á su comandante, poniendo en su lugar al teniente coronel Don Josef Rodriguez Vera, capitan de granaderos del mismo. Uníase el batallon al de España sin confusion, sin tumulto: quien ignorase la grandeza del suceso hubiera creído al ver su tranquilidad que iban solo á emprender una marcha pacifica y ordinaria.

En esta forma se dirigieron los dos batallones á tomar el puente de Zuazo, llave de la isla gaditana y posicion formidable contra la qual se estrelló todo el poderío del imperio frances en los tiempos de su mayor grandeza; pero entónces defendia este punto no solo la naturaleza del terreno sino el patriotismo vigilante del pueblo y del soldado; y ahora en manos de un gobierno débil y negligente, yacia en tal abandono que fue entrado á la luz del Sol sin resistencia, ó digamos mejor sin que se advirtiese.

En efecto, aproximándose el capitan de granaderos de la Corona Don Miguel de Bádenas, á las nueve de la mañana del tres sorprendió la avanzada del Portazgo, y en seguida la guardia del mismo puente, las quales ya desarmadas aun ignoraban la causa de tal violencia.

Hasta aquí los resultados mas felices habian coronado todas las operaciones del Ejército nacional. Para completar el plan, restaba ocupar á Cádiz; á Cádiz mirada por el Ejército como su aliada, pues que esta ciudad, célebre por su adhesion al sistema constitucional que le habia merecido el ódio de los factores del despotismo, tenia ya á sus puertas á sus libertadores. En Cadiz debia consolidarse la insurreccion, nombrando un gobierno provisional, y uniendo al soldado con el paisano para aumentar con la mutua comunicacion el entusiasmo que los animaba. En Cádiz estaban tambien algunos de los principales motores del alzamiento, y ellos habian tomado disposiciones para franquear las puertas á las tropas declaradas.

Se continuará.

PROCLAMA

dirigida por el general en jefe del Ejército nacional, á las tropas de su mando, con motivo de la expedicion hecha al puerto de Santa María el 24 de Enero, insertada en la orden general del dia 25 del mismo mes.

Soldados: la patria contaba hasta el presente con vuestro denuedo y valentía; la conducta heroica de los valientes que á las órdenes del comandante general de la division D. Rafael del Riego, arrollaron é intimidaron á un cuerpo triple de caballería escogida, debe convencerle de que su salud, su grandeza y su prosperidad está en vosotros.

Esta bizarría, esta constancia, este teson, solo propios de soldados nacionales y superiores á qualquier elogio, ofrecen un espectáculo grandioso y prueban suficientemente que ni el número, ni los obstáculos del arte, ni las fuerzas que parecen invencibles son nada contra los que animan el sentimiento de la gloria. La ciudad del puerto de Santa María ha sido testigo de la diferencia que hay entre la timidez y flojedad de los esclavos, al arrojo de los hombres libres.

Soldados: yo quisiera expresar mi eterno reconocimiento á cada uno de vosotros en particular, á cada uno de vuestros oficiales, á cada uno de vuestros jefes, y sobre todo al principal caudillo, cuya conducta bizarra y denodada en todas ocasiones, ha manifestado ayer que es digno de mandaros y digno de la gloria de haber levantado el primero el estandarte de la patria. Todos fuisteis héroes, todos os mostrasteis patriotas invencibles; mas permitirme designar particularmente los individuos de Asturias, Canarias y Guías, que se echaron á nado para componer el puente de san Pedro, como en el de Guadalete á la compañía de cazadores de Asturias, que al mando de su capitan Don Vicente Lledó, se adelantó en guerrilla á mas de un tiro de fusil de la Vitoria contra los Carabineros, reputados por invencibles, que retroce-

dieron á su arrojo; y al valiente cazador de Asturias Manuel de Castro, que llegó á desafiar solo á la caballería, y se acercó á ella á tiro de pistola. La artillería mostró el celo, la inteligencia y el valor que son en ellos tan comunes.

Soldados: la expedicion de ayer nos ha descubierto lo que somos, y los recursos inapreciables que tenemos en nosotros. La fuerza y la union son insuperables; los sentimientos de virtud y patriotismo que nos anima, valen por Ejércitos enteros. Donde quiera que nos presentemos seremos el terror de los que son instrumentos de la opresion y servidumbre. La patria que tiene sus ojos puestos en nuestras acciones y nuestros movimientos, se alzar á toda quando vea que somos dignos de llamarnos hijos suyos. Confianza en nuestro valor, confianza en ella.

El Ejército nacional es invencible, nada detendrá sus marchas rápidas, todo cederá á su voz, todo será el teatro de su heroismo y de sus glorias. Viva el Ejército nacional, viva la patria, vivan los que animen su grande sentimiento para eterno oprobio de los que son insensibles á su grito y sus necesidades. = Quiroga.

Señores editores de la Gazeta Patriótica del Ejército nacional.

Muy señores míos: decidido á que las buenas y justas ideas que nos animan en favor de la patria no sean contrariadas con falsedades, que hacen mas mal á los que las imprimen que á nosotros mismos, dirigi con fecha 22 del actual al Excmo. señor Don Manuel Freyre, la carta cuya copia remito á vmds. por si la inclusion en su periódico les parece á propósito, á fin de que nadie se llame á engaño. Queda de vmds. af.^{mo} un español que desea en el alma la felicidad de su pais. = *Felipe de Arco Agüero.*

Excmo. señor. = Siento tener que ruborizar á V. E. recordándole un papel en que estampa falsedades que

su corazón, tenido hasta aquí por sencillo y recto, no podrá ménos de reprobar aunque la falacia sea su divisa, porque lo que su maldad apruebe lo desechará con horror su convencimiento. Seguro está V. E. de que los principios que proclamamos no solo no están reprobados por la nación entera, sino que la mayoría de ella y V. E. mismo los desea ver establecidos, pues no hay un solo español que no apetezca ser dichoso, y dexe de conocer que el sistema adoptado por S. M. solo sirve para arruinar la amada patria, y destruir el poder mismo y el decoro del trono. V. E. mas que ningun otro está obligado á descubrir la honradez de su pecho español, pues tanto debe á esta patria que ahora parece querer esclavizar. Su decision, sus representaciones y la declaracion franca de su amor á la nación son necesarias á la felicidad de ella, contribuyendo poderosamente á que el gobierno varíe el sistema que le destruye, y adopte la Monarquía moderada y representativa que hace la felicidad de otros paises, curando como en Francia las profundas llagas que habia abierto el sistema tiránico de Napoleon. S. M. debe estar convencido por repetidos exemplares de que el solo modo de volver á ganar el amor de los pueblos es gobernarlos bien; y que la España exige con mas razon que ningun pueblo algun sacrificio (si tal puede llamarse, al paso que hará á S. M., de un príncipe pobre y sin concepto, un Monarca rico, poderoso y respetado en el extranjero). Reuna S. M. y rodéese de los representantes de los pueblos, y la nación española volverá al auge y poderío que tan respetable la hizo en otros tiempos. Solo este método puede salvar á la nación de la guerra civil y de la anarquía; y nadie debe contribuir tanto á la salvacion de la patria como aquellos mismos que mas ventaja sacan de la felicidad de ella, y V. E. es uno de estos.

No se alucine V. E.: ensordecen al grito de la patria es un crimen que la posteridad no olvidará ni perdonará nunca. Vuelva V. E. los ojos á los que hasta ahora contribuyeron á sofocar los esfuerzos de la nación para ali-

viarle el peso que la oprime y aniquila; fíxelos un momento en su frente marcada con deshonor por la mano justa de la opinion general, y verá en todos ellos que ni los bordados, ni las bandas, ni los grandes empleos son bastantes á dorar la mancha que para siempre imprimieron sus malvados hechos. Vea V. E. á la par de estos desnaturalizados y justamente aborrecidos hijos, mirados como el oprobio de la especie humana, á los que hasta ahora sucumbieron en la empresa de salvar la patria, y los verá reputados como víctimas del amor patriótico, y sus nombres cada vez mas honrados, á pesar de las intrigas de los malvados y de las acusaciones de crímenes y ambicion con que intentan desacreditarlos.

Si la opinion y fama póstuma es la segunda vida del hombre, y aquella porque debe hacer mayores sacrificios, compare V. E. imparcialmente (sobre datos, no sobre acusaciones injustas é infundadas de jacobinismo, &c. &c.) y la mano sobre su corazon, juzgue qual es la posteridad que mas desea, entre ser mirado como amante sincero de su patria, ó como esclavizador de ella; y esclavizador tanto ménos perdonable quanto que el sistema que el monarca sigue le destruye á él mismo, y le conviene ménos que el que los patriótas le indican para hacerle poderoso y verdaderamente amado.

Soy bastante conocido de V. E. para que me sea necesario hacer una apologia de mis principios y honradez de mi carácter. Mi sola ambicion es que mi patria sea feliz, y el gobierno que la dirija fuerte, poderoso y rico. No deseo quimeras; mis deseos son muy realizables. Lo que conviene á la España y al gobierno está bien indicado. Si palaciegos imbéciles ó malvados tienen engañado á S. M. y le hacen temblar al oir pedir mejoras, V. E. cuyo honrado carácter y respetable opinion le han merecido la consideracion de los buenos, no debe avasallarse y sucumbir á las iniquidades de esas sanguijuelas del estado: debe hablar el language de la verdad y sana razon: debe ser justo, y no olvidar nunca que todo se lo debe á la patria,

y que su primer deber es sacrificarse por ella.

Desengañe V. E. á S. M.; haga oír el language de la justicia, y salve esta pobre patria que le dió el ser, y es tan digna de una brillante suerte. ¿Acobarda á V. E. la empresa de hacer como el Cid, en santa Gadea, que S. M. jure á la patria hacerla feliz y poderosa?

V. E. obta entre la gloria y la ignominia; la primera exige algun sacrificio; la segunda presenta á V. E. empleos y honores: ¿será el corazon de V. E. indigno de la opinion que hasta ahora tuvo? ¿preferirá el baldon, la ignominia y ver su frente marcada por la exècracion de sus conciudadanos, al titulo honroso de libertador de su pais?

Si V. E. fuere tan desgraciado que prefiriese la ignominia á la gloria, ó una mala reputacion á una buena, no por eso creo que esté demas hacerle presente que todo militar que hasta ahora no ha sido colocado en el número de los cobardes, debe tener un sumo cuidado de conservar intacto su decoro; y el mejor medio ó mas bien el único de conseguirlo, es no disfrazar la verdad con imposturas. Si V. E. cree que debe sacrificar su patria, ataque de frente á sus defensores, pero no engañe al público, no les levante calumnias, que la santa verdad reprobará al fin, haciendo caer la infamia sobre los impostores.

Deséo que V. E. consulte mucho y sin pasion: despues de dar un paso que el corazon repugna, quizá no hay tiempo de arrepentirse, y el gusano roedor de la conciencia no dexa un momento de descanso al que una vez se separó, por ambicion ó miedo, de la senda que el justo amor á la patria prescribe á todos sus hijos.

Queda siempre de V. E. con la consideracion que hasta ahora le adquirió la rectitud de su modo de pensar, y deseoso de que no la pierda, su af.^{mo} subalterno
Q. L. B. L. M. = Excmo. Sr. = *Felipe de Arcó Agüero*. =
Excmo. Sr. D. Manuel Freyre.